

Ciclo de Conferências Humanos e Animais: Os Limites da Humanidade

Setembro, 2014

El animal que vive un día, algunas paradojas y problemas de la temporalidad animal

Hernán Neira

La temporalidad o el hecho de que los animales puedan tener algún grado de consciencia del tiempo aparece directamente en la literatura filosófico-biológica con Jakob von Uexküll. En la carta tercera de las *Cartas biológicas a una Dama*, Uexküll señala:

“Ahora bien, hay animales que viven solo un año y otros apenas unos días. ¿Cómo se transforma la imagen del mundo si ellos alojan en su vida la misma cantidad de momentos que nosotros? [...] Para algunos, día y noche serían un mes; para otros, media vida. A estos seres vivos, todos los sucesos en el mundo les deberían parecer extraordinariamente largos. Así, la bala que sale volando de la pistola parecería estar suspendida en el aire. Desconocerían también el crecimiento de los árboles, al igual que nosotros el de las montañas.”

Hay, en este texto de Uexküll, un doble uso de la noción de temporalidad, porque supone una temporalidad “objetiva” y otra “subjetiva”, siendo la primera medida de la segunda. La bala “parecería estar suspendida en el aire”, no a los seres que vivos que viven un día, sino a aquellos que aún comparen su temporalidad con una temporalidad distinta, ya sea de otros seres vivos o una temporalidad objetiva. Ahora bien, es necesario mirar esa hipótesis críticamente, como haremos a continuación. Uexküll establece tres temporalidades: la primera, es la fijada por el desplazamiento de la Tierra alrededor del sol; la segunda, la humana; y la tercera, la de un animal que vive sólo un día. Relaciona después estas dos últimas temporalidades con la primera. Si relacionamos ambas vidas con la temporalidad de los ciclos terrestres, un animal de un día vive aproximadamente 1/29200 veces menos que un humano que vive 80 años¹. De allí deduce, sin hacerlo explícito, que el tiempo para el animal de un día transcurre 29.200 veces más lento. Entonces Uexküll introduce el tiempo subjetivo (el del animal de un día), manteniendo,

¹ Velocidad de la bala: 278 m/s. Relación vida humana de 80 años / vida de animal de un día: 29.200.
Velocidad de la bala para animal de un día en m/s: 0,0095 m/s.

paralelamente, el de los ciclos terrestres. Es decir, en un equivalente de temporalidades, la bala recorrería 278 metros/segundo para un humano y 0,0095 metros/segundo para el animal que viviera un día. Pretende, a partir de allí, que a una vida más breve (medida de acuerdo a los ciclos orbitales terrestres) corresponde una vida más rápida subjetivamente. Es decir, temporalidad subjetiva y temporalidad objetiva son inversamente proporcionales. La falacia de la tesis se aclara por el hecho de que una bala a 0,009,5 m/s no tiene inercia suficiente para dañar o matar a nadie, mientras que una bala a 278 m/segundo, sí tiene suficiente inercia para dañar el cuerpo humano y matar.

Por eso, la integración del tiempo de los ciclos terrestres y del tiempo subjetivo no puede darse del modo reduccionista que lo plantea Euxquill. Es más, en un sentido más estricto el tiempo de los ciclos terrestres tampoco puede ser considerado como lo objetivo versus lo subjetivo, porque su determinación proviene de una observación del movimiento de los astros por parte de los humanos, en lo que quizás Heidegger tenga razón al afirmar que ya desde Aristóteles el tiempo es considerado como espacio, es decir, quizás Heidegger tenga razón al criticar la espacialización del tiempo (*Sein und Zeit*, §81, p. 421). Sin embargo, no tiene razón al restringir la conciencia de la temporalidad a los humanos, con lo cual se priva de comprender la naturaleza de lo animal y, al mismo tiempo, de lo humano.

Podemos concluir que es necesario re-examinar el tema de la temporalidad de la vida animal.

Gustavo Andrés Caponi

Segundo Buffon, a diferença entre as capacidades cognitivas do homem e as dos outros animais não podia ser explicada pela simples mediação de causas naturais. A constatação dessas diferenças obrigava a aceitar que o Criador tinha dotado o homem de uma alma imaterial que não tinha análogo nos animais. Essa claudicação do naturalismo buffoniano não responde a um pressuposto teológico, mas sim à impossibilidade de compatibilizar essa pretensa heterogeneidade existente entre as faculdades cognitivas animais e humanas, com a explicação materialista da origem das espécies que Buffon foi delineando ao longo de seus escritos. Se pensarmos o homem como algo excepcional, sua origem também terá que ser entendida como algo excepcional, quase milagrosa.

Ser ou não ser: poderia um chimpanzé fazer a pergunta de Hamlet?

Eliane Sebeika Rapchan

Resumo: Os estudos sobre comportamento de primatas não-humanos, particularmente aqueles dedicados aos chimpanzés realizados a partir da década de 1960, têm exposto um conjunto de conhecimentos sobre as capacidades cognitivas e a complexidade dos comportamentos individuais e coletivos desses animais os quais sugerem reflexões tanto sobre o lugar e o papel da vida social em seu desenvolvimento e ontologia, quanto sobre a extensão e profundidade das características singulares de cada chimpanzé. Ambas as dimensões são, aliás, profundamente associadas pelas perspectivas das ciências sociais e humanas.

A discussão sugerida visa pontuar os resultados obtidos em pesquisas sobre chimpanzés selvagens e de laboratório relacionados a temas como emoções e sentimentos, consciência, teoria da mente, noção de pessoa e capacidade simbólica com o intuito de contribuir com as discussões sobre a viabilidade, ou não, de se considerar a existência de uma “subjetividade animal”.

O imperativo contemporâneo das co-respondências

Stelio Marras

Esta minha segunda exposição sobre o tema “Animais e Humanos” dará notícias das reflexões desdobradas desde a minha [primeira conferência em 2013](#). Agora o foco recai sobre o problema das *co-respondências*, tal como passei a denominar ulteriormente. Para apresentá-lo, recupero um *leitmotiv* clássico da antropologia, segundo o qual “os Bororos são Araras”. Trata-se de atualizar essa correspondência ameríndia face aos desafios contemporâneos da modernidade ocidental no que respeita às relações entre animais e humanos.

A constituição da identidade pessoal nos animais

Lorenzo Baravalle

Possuem os animais uma percepção da unicidade da experiência análoga àquela que caracteriza a vivência humana? Isto é, são os animais (ou ao menos alguns deles) capazes daquela *síntese da apercepção* que, segundo Kant, garantiria a presença de um *eu* estável, distinto da multiplicidade – mas ao mesmo tempo responsável pela unidade subjetiva – das sensações? Seguindo uma proposta recentemente elaborada por Luciano Floridi, o problema pode talvez encontrar uma útil reformulação em termos de uma teoria que relacione, do ponto de vista informacional, o processo de constituição de identidades pessoais com a evolução de membranas biológicas e cognitivas. Essas membranas, entendidas como confins entre o interno do organismo e o externo do ambiente, produzem um afastamento do sujeito com respeito ao mundo e requerem, pela sua própria manutenção, uma gestão (homeostática) da informação semântica cada vez maior. No caso do ser humano, esta se realiza na forma de um *narrador* da experiência, o *eu* consciente. Podemos, contudo, imaginar distintas modalidades de organização semântica, correspondentes a distintos graus de fechamento com respeito ao ambiente ou a distintas interações entre membranas. Meu objetivo será, em continuidade com minhas anteriores pesquisas sobre a noção de *Umwelt* em Von Uexküll e de *A priori* em Lorenz – e, em geral, sobre a que chamo de “epistemologia ecológica” –, explorar as potencialidades de um modelo que promete uma maior compreensão da fenomenologia da vida animal.

El origen de la subjetividad

Daide Vecchi

Me gustaría explorar el tema del origen evolutivo de la subjetividad. En general, se supone que la subjetividad es una característica de un yo (i.e., self), noción que está vinculada a la de individualidad biológica. El concepto de individuo biológico está relacionado con el concepto de agencia autónoma (i.e., autonomous agency). Por tanto, existe una relación entre la subjetividad, el yo, la individualidad biológica y la agencia. La pregunta que quiero explorar es si entidades biológicas que no son ni agentes ni individuos biológicos en el sentido tradicional puedan poseer subjetividad, un Umwelt, una perspectiva, una sensación de lo que es ser algo. Voy a tratar de desarrollar mi argumento considerando dos casos biológicos concretos: el sistema inmunológico y una colonia bacteriana. Una pregunta crucial es si la emergencia de la subjetividad requiere de ciertas capacidades biológicas necesarias (por ejemplo, cognición, agencia centralizada, propiocepción, etc), o si la subjetividad es una propiedad primitiva de los seres vivos (i.e., sentiencia).